

AÑO XXVI.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 19.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Don Abelardo de Cárlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tánago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux.

PARIS, Mr. Fermin Didot frères, rue Jacob, 56.

Sumario.—Explicacion de la hoja de patrones.—Fichú de tul negro.—Tocado de cinta de terciopelo encarnado.—Tocado de cinta de terciopelo violeta.—Enagua interior cortada á nesga.—Guarniciones para enaguas interiores.—Cesta para ropa blanca.—Casita de mimbre.—Cofia catalana.—Fichú con faldones.—Corpiño de tul negro.—Paletot para señorita.—Rotonda de viage (capa de verano).—Seis modelos de corbatas.—Dos collares de cinta de terciopelo y cuentas.—Grabado de modas.—Una cancion por un almuerzo.—El epitafio de la doncella.—Suspiros de la selva.—Los vecinos de Darlingen.—La flor de nuestra esperanza.—Figurín iluminado.—Problemas de ajedrez.

dibujo publicamos en tamaño natural. Se hace un cierto número de hojas (mas ó menos segun el tamaño que se quiera dar al tocado); cuando estas hojas están plegadas, se las cose sobre un ala estrecha, cortada por la fig. 38, en tul rígido y alambre; disponiéndolas con arreglo á las indicaciones del dibujo. Dos cintas de terciopelo cada una de

Tocado de cinta de terciopelo violeta, adornado con pensamientos de terciopelo.

Fig. 39 (verso) del patron.

Se hace de cinta de 2 cents. de ancho, dispuesta en bucles de 4 cents. y medio, adornados en su punta con cascabelillos de cuentas. La fig. 39 representa el fondo, que es de tul rígido y alambre. Dos cabos de cinta, uno de 50 centímetros y otro de 70, terminados en una punta con su cascabelillo, se atan debajo de la castaña; en el lado izquierdo se pone un ramito de pensamientos.

EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

Fichú de tul negro.

Figuras 17 y 18 (verso) del patron.

Este fichú, hecho de tul de seda negro á lunares puede hacerse, para el verano, de muselina blanca, ó bien de chaco-ná estampado, igual á un traje de la misma tela, hecho con un corpiño escotado, ó solamente con un cinturón-coselete. En este caso, se llevará el fichú con una camiseta alta, de mangas largas, mientras que si el corpiño es solamente escotado, se le pondrán mangas largas de la misma tela. Se puede tambien hacer el fichú de tul liso, y bordarlo con un salpicado de cuentas negras. El encaje negro que lo guarnece tiene 7 cents. de ancho; encima de este, y sobre la costura de los hombros, se encuentra una tira de terciopelo negro á festones. En nuestro modelo, se cosen formando rayos en los huecos de los festones cañutillos largos. Estos festones se forman haciendo en la cinta de terciopelo un corte de un cent. con intervalos de 3; se doblan hácia abajo las esquinas formadas por estos cortes. Los delanteros se reunen por medio de un lazo de cinta de terciopelo negro de 2 centímetros de ancho; iguales lazos sirven para reunir por detrás los cabos del fichú.

Para hacer este, se cortan en tul dos pedazos por la fig. 17, la espalda entera por la fig. 18, que representa su mitad; todos los pedazos se reunen juntando las letras iguales, luego se pone la guarnicion que se acaba de describir.



FICHÚ DE TUL NEGRO.

Enagua interior cortada á nesgas.

Figuras 27 á 32 (verso) del patron.

Es enteramente lisa por delante y por las caderas, pero un poco fruncida por detrás, gracias á la jareta colocada en la parte de detrás de la pretina. El efecto de la jareta se ve mejor examinando el dibujo de la enagua de percal blanca, cuyo patron es exactamente igual al de esta de que nos venimos ocupando, la cual es de cachemira azul. La guarnicion de la enagua blanca se compone de dos volantes pequeños plegados, cada uno de 8 cents. de ancho, fijados por una tira de percal respunteada de 1 cent. de ancho.

Para guarnecer la enagua de cachemira puede adoptarse la disposicion del dibujo repetida en la mitad de su tamaño natural, y que consiste en una tira de la misma cachemira plegada, adornada con cinta de terciopelo (véase la explicacion especial consagrada á esta guarnicion), si bien se puede igualmente adoptar una de las otras dos guarniciones cuyos dibujos publicamos.

Para hacer esta enagua, se cortará el delantero por la fig. 27, que representa su mitad,—2 pedazos por cada una de las figs. 28, 29 y 30, dejando la tela necesaria para un dobladillo de 4 cents. en el borde inferior.—Se corta la pretina de delante entera por la fig. 31, que representa su mitad,—luego las dos mitades de la pretina de detrás, ámbas dobles. Se cosen juntos todos los pedazos, se hace el dobladillo inferior, y otro en la abertura (véase la figura 30) desde 19 hasta 24, y se asegura su extremo con algunos puntos de feston. Se orla el borde superior de la pretina de delante con un vivo, lue-

Tocado de cinta de terciopelo encarnado.

Figura 38 (verso) del patron.

Se hace de cinta de terciopelo encarnado de dos cents. y medio de ancho, dispuesta en hojas, cuyo

75 cents. de largo, se fijan á los extremos del tocado, y se atan debajo de la castaña.

bladillo inferior, y otro en la abertura (véase la figura 30) desde 19 hasta 24, y se asegura su extremo con algunos puntos de feston. Se orla el borde superior de la pretina de delante con un vivo, lue-

Acompaña á este número el patron n.º 6 de 1867, cuyos dibujos y explicacion van insertos en el mismo.

MAYO DE 1867.

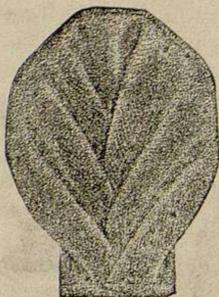


TOCADO DE CINTA DE TERCIOPELO ENCARNADO.

go se la reune á las 2 mitades de la pretina de detrás, juntando las cifras iguales; en esta última costura se fija una cinta de hilo. La enagua se arma entre las dos telas de la pretina.

Cesta para ropa blanca.

Las figs. 40 y 41 representan la guarnición de la cesta.



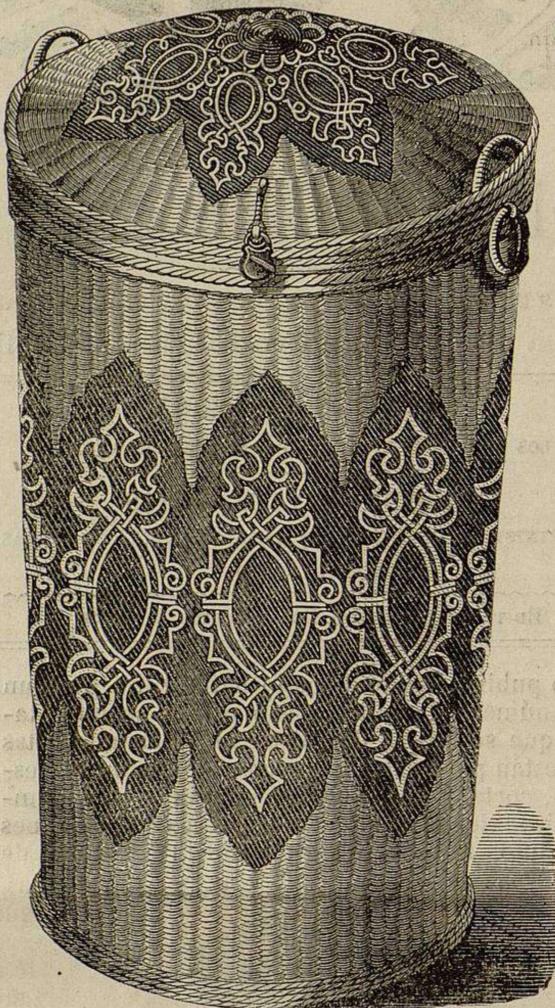
HOJA DEL TOCADO DE CINTA DE TERCIOPELO ENCARNADO.

N.º 2.—La guarnición se forma con una tira de tela de 11 cents. de ancho, orlada por una tira al sesgo de color que corte bien, de centímetro y medio de ancho, y plegada con arreglo á las indicaciones del dibujo. En el medio de la tira, los pliegues, de dos centímetros se cosen á bastilla, y así se fijan á la enagua;



TOCADO DE CINTA DE TERCIOPELO VIOLETA CON PENSAMIENTOS.

Esta cesta, bastante elegante para colocarse en una habitación, está destinada á contener la ropa blanca de uso en la noche y en el dia. Su alto es de 70 cents., su circunferencia, por el borde inferior, es de un metro y 70 cents. Se puede colocar un candado para cerrarla. Los adornos se componen de una orla y de una especie de estrella, esta puesta sobre la tapa. Todo ello es de paño azul, recortado, y bordado de galon negro. La fig. 41 representa una de las divisiones de la orla; la fig. 40 es la cuarta parte de la estrella con su dibujo. Orla y estrella deben cortarse de un solo pedazo. Se forra el paño con percalina del mismo color, luego se fijan los dichos adornos.



CESTA PARA ROPA BLANCA.

N.º 3.—Para ejecutar esta guarnición se emplea una tira igual á la enagua, de 8 cents. de ancho, y una segunda tira de color diferente, que tenga 6 cents. de ancho. En la primera se hace un dobladillo en uno de sus lados largos, la otra se orla con un vivo sin cordón. La mas ancha se dispone en pliegues sencillos de 2 cents. de ancho, separados por un intervalo igual á su ancho,—la mas estrecha se pliega á pliegues dobles. Para ejecutar estos pliegues se ponen las dos tiras (la mas estrecha encima) borde con borde, y se hacen los pliegues con arreglo á las indicaciones del dibujo y del patron. En este, el borde de la tira de debajo está indicado por una línea continua, el de la tira de encima por una línea ondulada. Se pone (véase la fig. 42) *a* sobre *a*, cogiendo las dos tiras, luego se forma un pliegue en la de encima, poniendo *b* sobre *b* y *c* sobre *c*. La primera *d* de la tira de encima debe caer sobre la *d* de la tira de debajo, y se po-

Guarniciones para enaguas interiores de cachemira.

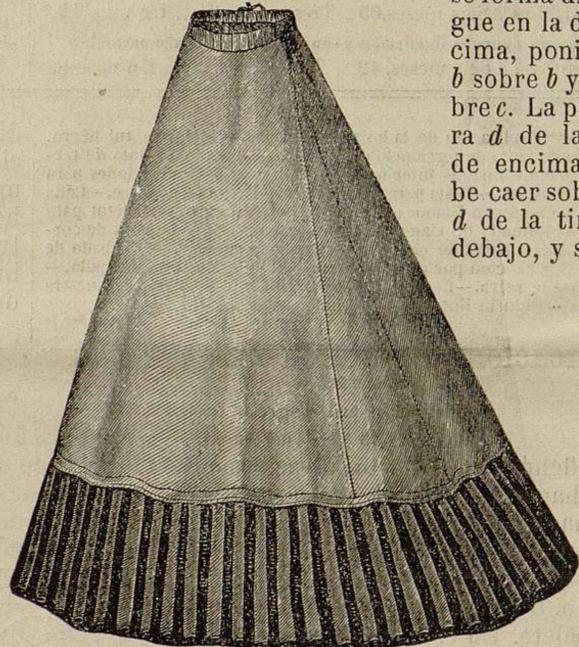
Fig. 42 (verso) del patron.

N.º 1.—Este dibujo representa la guarnición de la enagua de cachemira, cuyo patron está representado por las figs. 27 á 32, en la mitad de

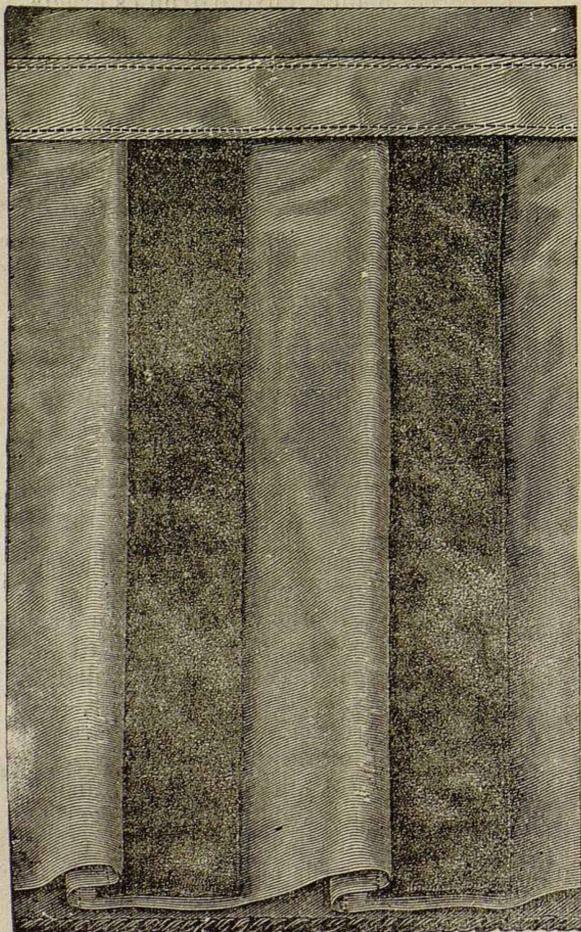


ENAGUA DE PERCAL, (El mismo patron que la enagua de cachemira.)

su tamaño natural. La guarnición se compone de una tira igual á la enagua, cuyos pliegues perpendiculares, de 1 cent. de ancho, están separados por un intervalo de 5 centímetros. Una cinta de terciopelo de 2 cents. de ancho se fija en el intervalo de los pliegues; una tira estrecha de cachemira se respuntea sobre el borde superior de los pliegues; el ancho de esta tira, cortada al sesgo, es de dos centímetros.



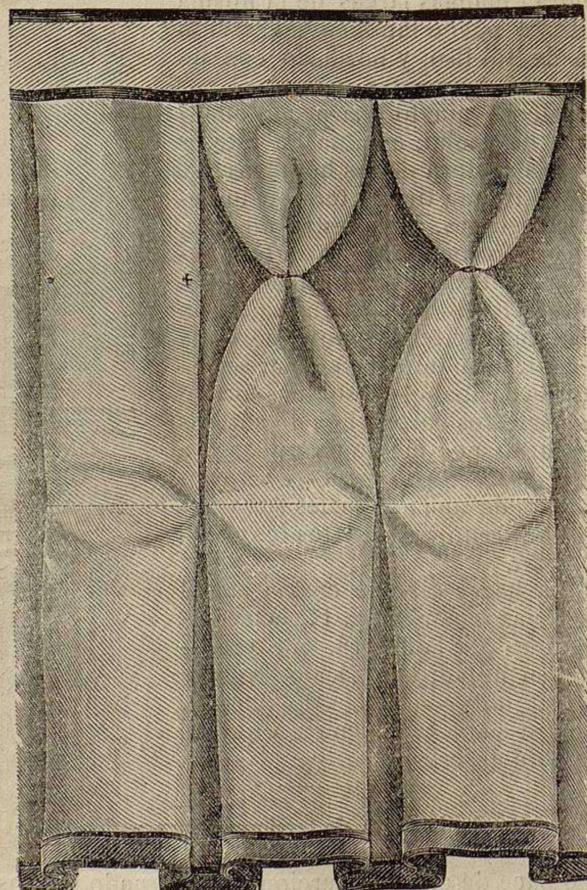
ENAGUA DE CACHEMIRA.



N.º 1.—GUARNICION DE ENAGUA INTERIOR.



N.º 3.—GUARNICION DE ENAGUA INTERIOR.



N.º 2.—GUARNICION DE ENAGUA INTERIOR.

ne *d* sobre *d*, cogiendo las dos tiras á la vez. Una tira cortada al sesgo de 1 centimetro de ancho corre sobre estos pliegues.

Casita de mimbre.

Las figs. 36 (verso) representa el patron y el dibujo de una de las tiras bordadas.

La armazon de este pequeño edificio, se prepara con mimbre blanco y pardo; su ancho es de 27 centimetros, su largo de 43, su altura hasta el tejado de otros 43.

Se forra por dentro de cachemira azul; el suelo se guarnece con un cugin relleno de crin y cubierto de cachemira azul. — La guarnicion exterior se compone de tiras de paño encarnado y paño blanco, alternando, y bordadas con seda negra á punto de feston. Estas tiras se forran con gasa rigida, y luego con percalina del color del paño. La fig. 36 representa una de estas tiras. Cuando se ejecuta el bordado, se las cose sobre una cinta de lana encarnada de 2 centimetros de ancho, y cubierta con un rizado de la misma cinta; — esta guarnicion se fija sobre cada lado del tejado. — En el extremo de las tiras se pone una borla.

de 3 cents. de ancho, puesta de modo que termine en linea recta el fondo, adornado en este sitio con un lazo de cinta cereza; dos bucecillos de la misma cinta van colocados á ámbos lados de este lazo. Haciendo las veces de bridas, se fija en ámbos lados del fondo, á 4 centimetros de distancia poco mas ó menos de la parte anterior; una especie de *bridon* que pasa por debajo de la castaña, y que se compone de una cinta cereza de un centimetro de ancho, cubierta de muselina y guarnecida por ámbos lados con una tira festoneada.

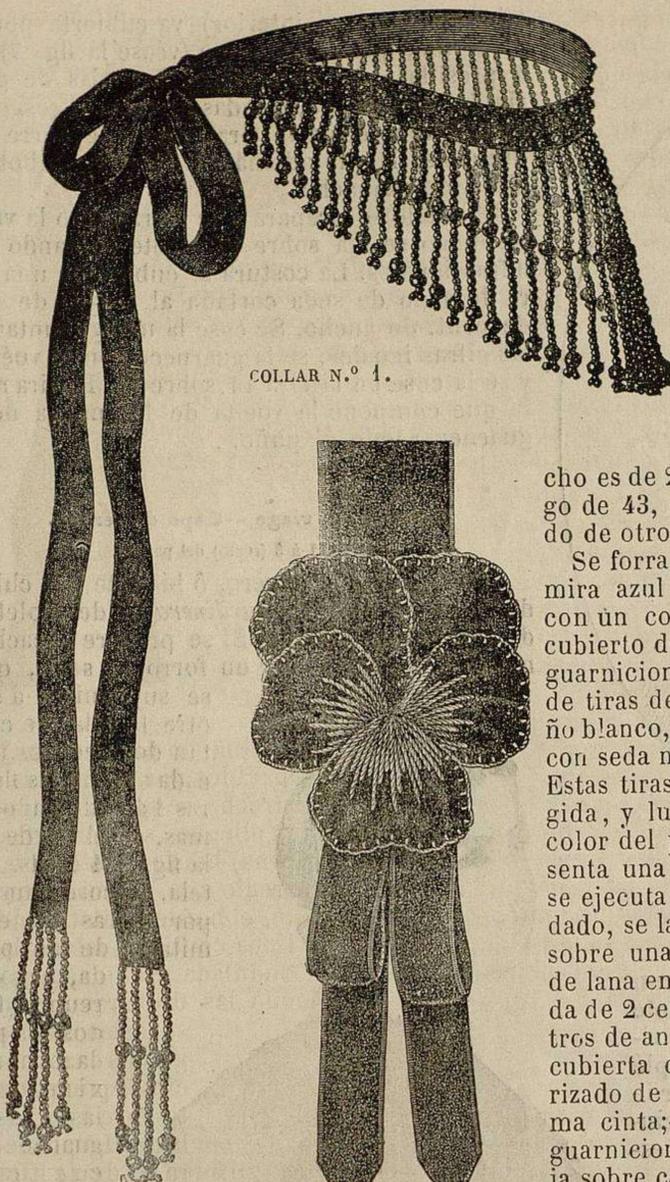
Fichú con faldones.

Figuras 33 á 35 (verso) del patron.

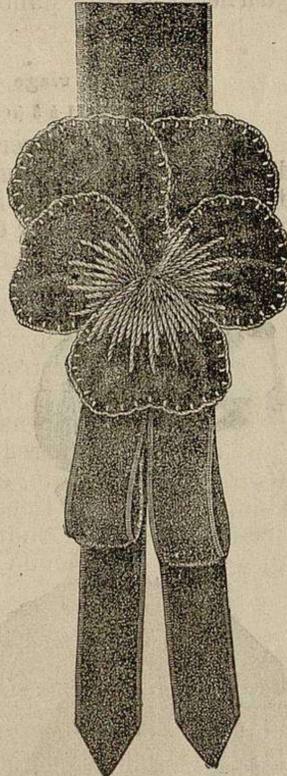
Este fichú, hecho de tul negro de lunares, está guarnecido con un encage negro de 8 centimetros de ancho, con un entredos adecuado, á ondas y con cinta de tafetan negro de 3 cents. que se emplea lisa, en rizados y en lazos.

Para hacerlo se cortan en tul negro liso y en tul de lunares, 2 pedazos por cada una de las figs. 33 y 34; se cortan solamente en tul liso,

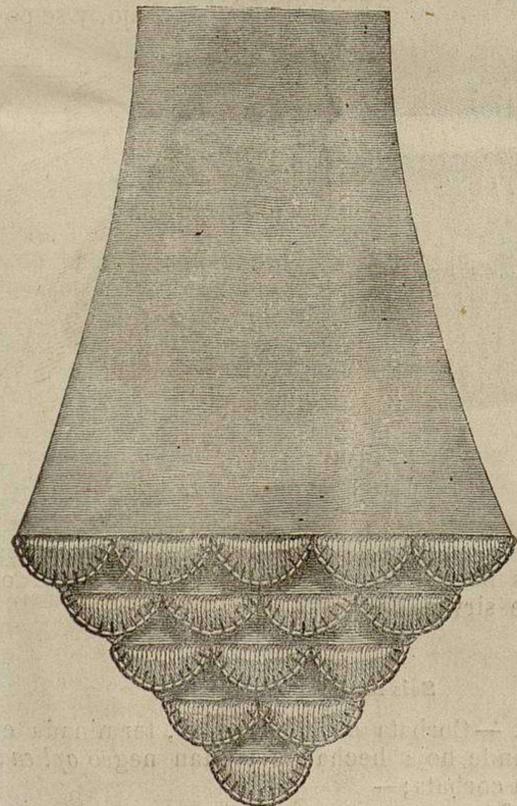
pero puesto doble, 2 pedazos por la figura 35 entera. Se fija primero el tul de lunares sobre su forro, representado por el tul liso, y se reunen las figuras 33 y 34 juntando las cifras iguales. Se rodea el fichú con el encage (que puede bordarse de cuentas negras) y con el rizado de cinta. Un pedazo de cinta de 19 cents. de largo, bordado de cuentas, cubre la costura del hombro; una cinta igual, de 22 cents., cubre la costura del costado. En el borde transversal inferior, las esquinas de estas cintas se doblan de modo que por debajo formen una punta; se la adorna con un cascabelillo; por el contorno exterior del fichú, la costura del ancage y del rizado se cubre con el entredos ondulado, que guarnece tambien la costura cubierta con la cinta. — Sobre cada uno de los dos pedazos de tul cortados por la fig. 35, se prepara un lazo de cinta, el de delante tiene dos cabos, de 20 cents. de largo cada uno, bordados con cuentas, y terminados por un cascabelillo. Se reunen las figs. 33 y 34 en el medio, por delante y por detrás, añadiendo la fig. 35, con arreglo á las indicaciones de las cifras.



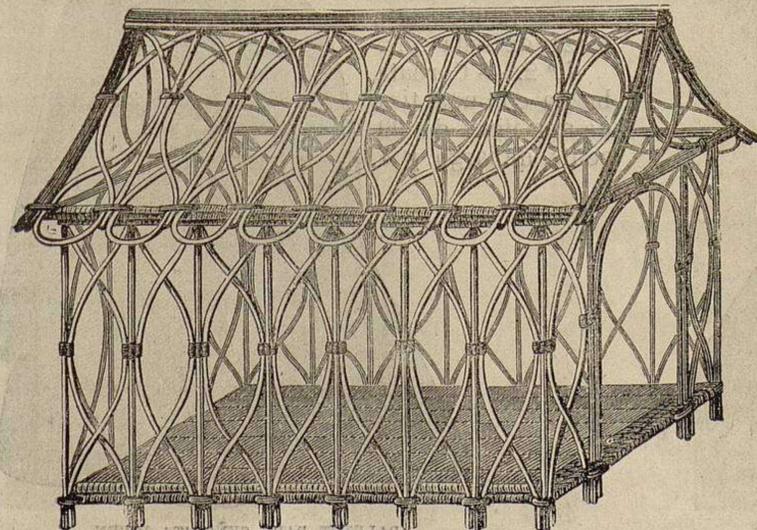
COLLAR N.º 1.



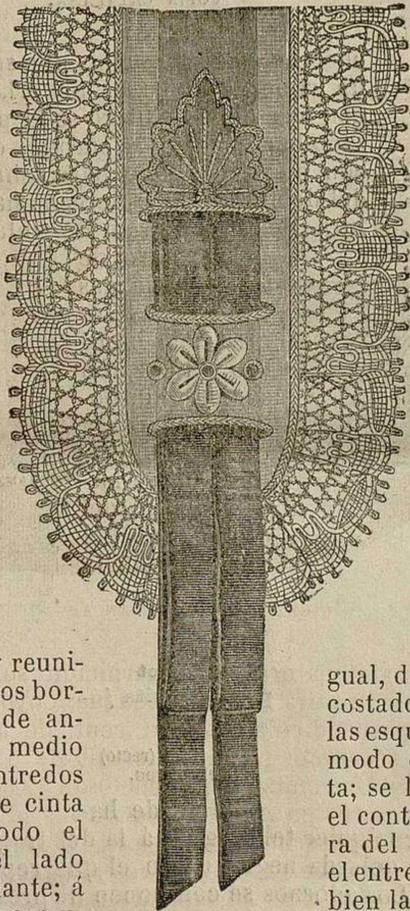
CORBATA N.º 6.



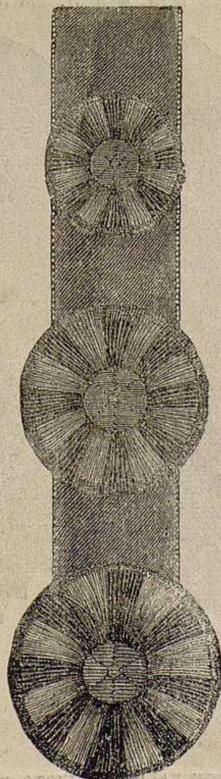
CORBATA N.º 2.



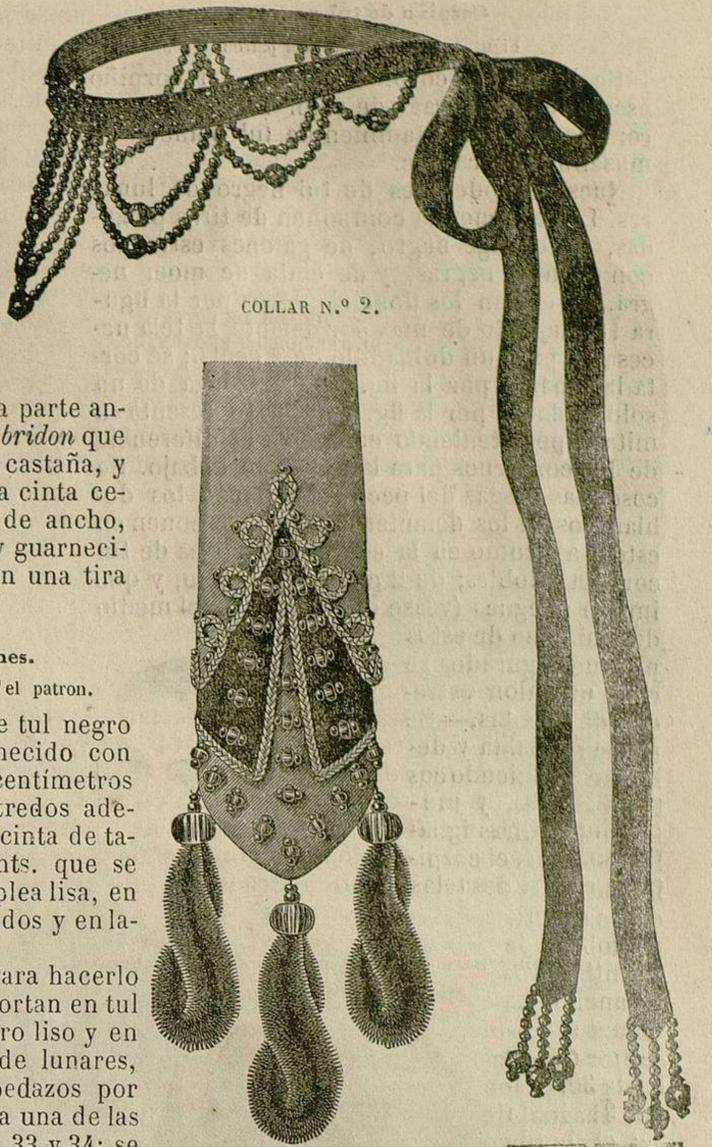
ARMAÇON DE LA CASITA DE MIMBRE.



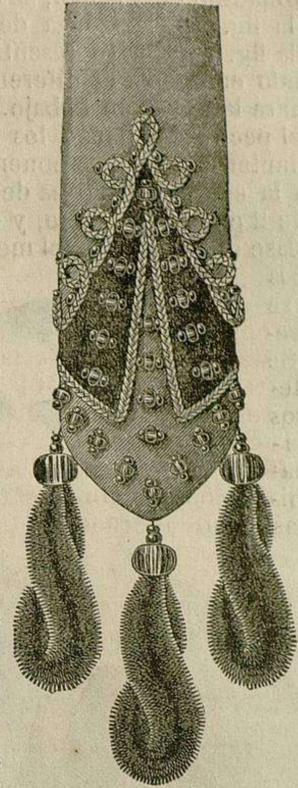
CORBATA N.º 3.



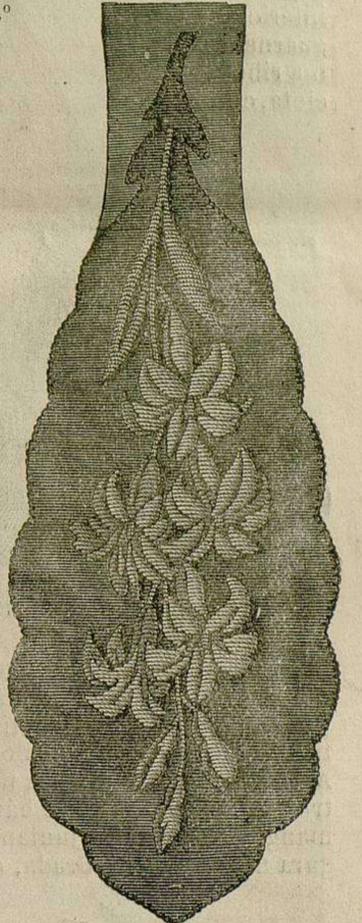
CORBATA N.º 4.



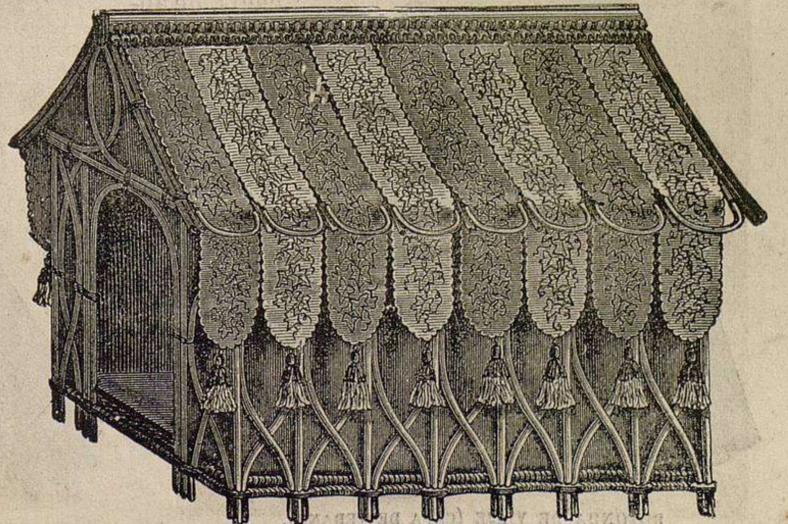
COLLAR N.º 2.



CORBATA N.º



CORBATA N.º 1.



CASITA DE MIMBRE.

Corpiño de tul negro.

Figuras 14 á 16 (recto) del patron.

Se lleva este corpiño encima del corpiño escotado de un traje de color blanco ú oscuro; puede hacerse tambien de tul blanco, de muselina blanca, etc.

Nuestro modelo es de tul negro de lunares. Los adornos se componen de tiras plegadas, de encage negro, de galones estrechos con cuentas negras, y de cinta de moer negra. Se cortan los dos delanteros por la figura 14, dejando de mas por delante la tela necesaria para un dobladillo de 2 cents.; se corta la espalda por la fig. 15, la manga de un solo pedazo, por la fig. 16, que representa su mitad, pero teniendo en cuenta la diferencia de los contornos para la mitad de debajo. Se cosen las nesgas del pecho, se hacen los dobladillos de los delanteros, luego se ponen en estos, así como en la espalda, las tiras de tul cortadas dobles; de 2 cents. de ancho, y que imitan pliegues (véase el patron). En el medio de cada uno de estos pliegues figurados se cose un galon estrecho de cuentas.— Se reune espalda y delanteros haciendo costuras dobles, y juntando las cifras iguales. Se arma el corpiño entre las dos telas de una pretina doble, de 4 centímetros de ancho. La manga se cose desde 29 hasta 30, desde 31 hasta 32; el borde inferior se le guarnece con un ribete de cinta, cubier-



CÓPIA CATALANA.

cho. La costura que los une se cubre con un galon de cuentas. Se orla el escote con una cinta, y luego se le pone un rizado hecho con dos encages cosidos pié con pié; este rizado baja sobre el borde del delantero de la derecha hasta la cintura. Se pone un lazo de cinta en el escote, y otro de tres hojas largas y dos cabos sobre cada hombro. El corpiño se cierra con botones negros y ojales festoneados, que se hacen debajo del dobladillo del delantero de la derecha.

triquera (esta es interior) va cubierta por la carterilla, que se compone (véase la fig. 7) de 4 presillas de paño de seda, forradas de gasa rígida, de lustrina, orladas de tiras al sesgo de raso, y reunidas á la tira recta que corre sobre ellas, la que además se adorna con botoncitos de azabache.

El cuello se prepara y se forra como la vuelta, luego se fija sobre el escote juntando las cifras iguales. La costura se cubre con una tira de paño de seda cortada al sesgo, de 3/4 de cent. de ancho. Se cose la manga juntando las cifras iguales, se la guarnece con la vuelta, y se la cose en la sisa 14 sobre 14. La tira recta que compone la vuelta de la manga debe guarnecer todo el puño.

Rotonda de viaje.—Capa de verano.

Figs. 1 á 3 (recto) del patron.

Se hace de paño ligero, ó bien de tela chiné de capricho, de paño *jardinera*, ó de moleton de verano con lunares. Si se prefiere la cachemira se deberá tomar un forro de seda, que se suprimiria á ser otra la tela. Se cortan dos pedazos por cada una de las figuras 1 á 3, dejando de mas, en el borde de la fig. 1, 4 cents. de tela. Se cosen juntas por detrás las dos mitades de la espalda, luego se reunen todos los pedazos aproximando las cifras iguales. El cuello se cose en el



FICHÚ CON FALDONES.

lo con dos órdenes de encage negro, cosido pié con pié; cada encage tiene 2 cents. de ancho, y se pone sobre las líneas continuas del patron; la costura se cubre con un galon estrecho de cuentas. A la segunda fila se pega un encage de 7 centímetros de ancho, que cae hácia atrás.— Al coser la manga en la sisa se juntan las cifras iguales. Se figura una berta cuadrada, colocando sobre la línea

continua, en el extremo de los pliegues, un encage de 2 cents. de ancho, puesto en pié, y un encage de 7 centímetros de an-



ROTONDA DE VIAJE (CAPA DE VERANO).



Paletot para señorita joven.

Figs. 4 á 9 (recto) del patron.

Se puede ha-

cer de cualquier tela, igual á la del traje, ó bien de paño de seda negra, como el que representa el dibujo. Los adornos se componen de presillas de la misma tela que el paletot, guarnecidas con tiras al sesgo de raso negro, de medio cent. de ancho. Se corta este por las figs. 4 á 9. La abertura de la fal-



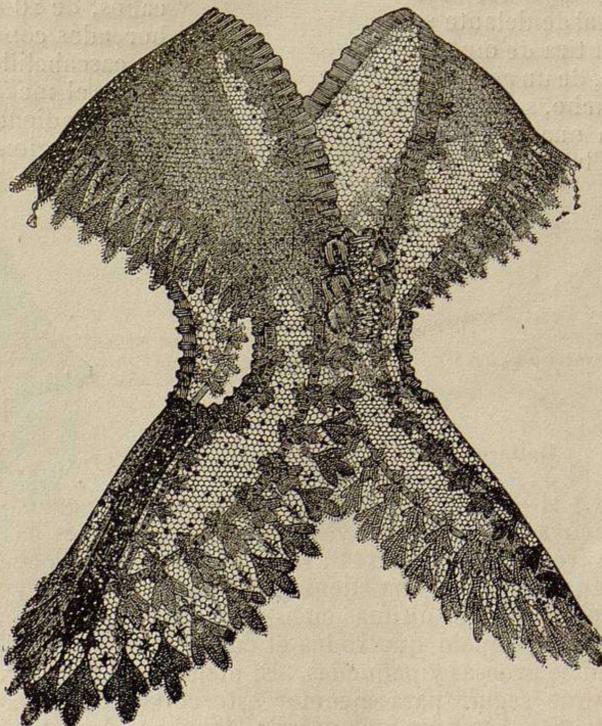
CORPIÑO DE TUL NEGRO.

escote con un vivo de tafetan. Por delante se ponen seis botones anchos y planos, y presillas dobles que sirven de ojales.

Seis modelos de corbatas.

N.º 1.— Corbata de tafetan azul, terminada en una grande hoja hecha de tafetan negro *aplicado* sobre la corbata;— en el tafetan negro se borda al pasado el ramo, ejecutado con seda blanca y torzal de seda gris.

N.º 2.— Corbata hecha con una tira de muselina de 90 cents. de largo y 4



FICHÚ CON FALDONES VISTO POR DETRAS.



PALETOT PARA SEÑORITA JÓVEN.

de ancho, terminado en un triángulo en cada cabo. Los adornos se componen de 5 pliegues cada uno de medio cent. de ancho, cosidos antes de que la corbata haya recibido su forma definitiva. La ejecución de estos pliegues se forman haciendo tres ó cuatro puntos de bastilla, luego un punto perpendicular que abraza el diente ó feston, y así sucesivamente. Se cubren estos dientes con un feston lleno hecho con algodón blanco; luego se adornan los contornos con un feston ejecutado con seda fina negra. El contorno del triángulo que termina el cabo de la corbata se festonea con algodón blanco. Sobre las líneas rectas de la corbata se hace un simple dobladillo.

N.º 3.—Esta corbata se hace con una tira de muselina blanca de 90 cents. de largo y 2 y medio de ancho, redondeada por ámbos cabos, orlada con

dada de cuentas y aplicaciones; las cuentas son blancas, de cristal, la trencilla también blanca, las aplicaciones de terciopelo negro, las borlas se hacen con un cabo de felpilla cereza de 5 cents. de largo, un poco torcido, doblado por su mitad, cosido uno con otro, y adornado de cuentas blancas de cristal.

N.º 6.—Corbata hecha de cinta de terciopelo violeta de 2 cents. de ancho; cada cabo se adorna con un pensamiento, cuyas hojas se recortan de terciopelo violeta, se festonean, y se bordan con lana amarilla. De esta flor penden dos bucleillos de cinta de terciopelo violeta de un centímetro de ancho. Para mas exactitud en su ejecución, consúltense los dibujos de estas seis corbatas, que se hallan insertos en la página 147 de este número.

tremos de la cinta; estas dos líneas formarán un triángulo al encontrarse; la altura de este triángulo será de 14 cents. en su parte media por delante; se fija esta cinta, y á un medio centímetro de distancia, el fleco debe cubrir el espacio que forma el triángulo. El extremo de los cabos que han de atarse detrás se guarnece con 4 hebras de cuentas, cada una de 10 cents. de largo.

N.º 2.—Se hace con cinta de terciopelo negro de 2 cents. de ancho, y cuentas talladas, grandes y pequeñas, de azabache. Se toma una cinta de terciopelo de 2 metros y 16 centímetros de largo; la parte media, poco mas ó menos de 32 cents. de largo, rodea el cuello y en este espacio la cinta se borda con tres órdenes de cuentas gruesas formando un salpicado; esta parte de la cinta se orla con festones de cuentas, siguiendo la disposicion



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Trage de tafetan verde claro, con bandas y enrejados de tafetan verde, mas oscuro que el del trage, y encage negro estrecho.

Trage de fulard malva, liso, con corpiño escotado, cubierto por un cor-

piño de tul negro á lunares, con largos cabos pendientes.

Trage de tafetan negro, con paños dentados; orlados por un rizado pligado de tafetan negro. Botones de azabache con pendientes.

Gollares de cinta de terciopelo y cuentas.

N.º 1.—La cinta se adorna con un fleco de cuentas cuya altura disminuye gradualmente por los lados (véase en la pág. 147); cada hebra de este fleco se guarnece con una cuenta gruesa en el medio, y antes de las tres últimas cuentas pequeñas. La cinta de terciopelo que rodea el cuello se borda con cuentas gruesas y pequeñas. El mejor método que hay que seguir para ejecutar este collar, consiste en fijar sobre una hoja grande de papel la cinta destinada á rodear el cuello, luego en trazar por ámbos una línea al sesgo, partiendo de los dos ex-

indicada por el dibujo. El mas largo de estos festones (el de delante) tiene 8 cents. de alto, el mas corto 2 cents. y medio; la cinta se ata detrás, y se adorna con cuentas en sus extremos.

UNA CANCION POR UN ALMUERZO.

I.

No recuerdo á punto fijo la fecha, pero sé que hace ya bastantes años, se encontraron en un café de los mas

humildes y solitarios de París, tres jóvenes estudiantes, amigos antiguos, y en quienes parecían vinculadas desde mucho tiempo, dos cosas que la vejez cree incompatibles: la alegría y la miseria.

De aquellos tres jóvenes, uno aspiraba á alcanzar algun día el lauro de poeta; los otros eran modestos alumnos del Conservatorio de música.

—Qué haces aquí? preguntaron los últimos al primero, que casi tendido en un diván se recreaba contemplando las espirales azules del humo de su pipa.

—Qué hago? es muy sencillo; trato de olvidar que esta es la hora en que la mayoría de la humanidad almuerza.

—Hombre, eso de la mayoría es muy vago; aquí, por ejemplo, somos tres, y no almorzamos por unanimidad.

—Dí mas bien por necesidad, repuso el ordenador de consonantes.

—Es decir, exclamó con brio el tercero de los interlocutores, que nosotros, jóvenes, llenos de porvenir y de vida; destinados quizá á fatigar la historia con el peso de nuestros nombres, nos declaramos impotentes ante el obstáculo, sin mas ni menos que esos miserables que fian su existencia á la casualidad, y mueren sin combatir siquiera ese terrible enemigo que se llama el hambre.

—Triste cosa será, pero posible, murmuró el poeta recordando un antiguo verso español.

—Pues yo digo que no debe ser, y por mi parte estoy dispuesto á evitarlo por todos los medios.

—En ese caso, empieza por convidarnos á almorzar.

—Lo haré, amigos míos, pero antes me ayudareis á buscar dinero.

—Si hemos de comenzar por ahí, de seguro no almorzamos en dos meses.

—No tal; almorzaremos aquí mismo, dentro de dos horas.

—A ver, á ver, gritaron poniéndose de pié los indolentes.

—Voy á comunicaros mi plan; pero antes es preciso sumar la cantidad con que contamos en este momento.

Todos echaron mano á los bolsillos; entre todos reunían una suma de seis sueldos.

—Ya comprendereis, siguió diciendo el atrevido, que con seis sueldos podríamos apenas tomar un vaso de agua, pero con seis sueldos hay lo suficiente para comprar dos cuadernillos de papel.

—Sí, pero ¿de qué se llena ese papel? interrumpió uno.

—A menos que se llene de solicitudes pidiendo limosna, añadió otro.

—¿Qué es eso de limosna, infelices? La limosna vamos á darla nosotros ofreciendo por una suma insignificante lo que mañana puede ser un tesoro. Ese papel se llenará con lo que improvisemos aquí mismo.

—Sí, pero ¿qué diablos vamos á improvisar?

—Esperad; dijo de repente el poeta; tengo ya la idea, y estoy casi seguro del buen éxito. ¿Qué es lo que cuesta un pliego de papel de música?

—Cinco sueldos, contestaron á la par los alumnos del Conservatorio.

—Pues bien: es preciso que uno de vosotros vaya inmediatamente por él; mientras tanto, yo iré preparando los materiales.

—Pero, ¿de qué se trata?

—Imbécil! ¿de qué ha de ser? de componer á toda prisa una canción.

II.

Diez minutos despues, los tres jóvenes se hallaban sentados á la misma mesa, y uno de ellos leía á los demás la letra ya concluida de la canción.

Apenas terminada la lectura, uno de los oyentes murmuró:

—Un momento de silencio, camaradas; ahora me toca á mí.

Y como por encanto, empezó á cubrirse de notas el papel de música, y empezaron á galopar por el pentagrama patrullas de corcheas, y destacamentos ligeros de semifusas.

No habria pasado media hora, y ya el músico escribía el correspondiente *da capo* en la tercera plana del papel.

—*Tutto è finito*, gritó con alegría apretando la mano de sus compañeros.

—Todo no; falta ahora mi parte que es la principal, dijo el que nada habia hecho hasta entonces.

Y despues de repasar un instante el papel, con una voz imperceptible para la gente de fuera, pero dulce y sonora para los que estaban á su lado, hizo oír su obra á los autores, que la escucharon con deleite, y la aplaudieron con frenesí.

Cuando el rumor de los aplausos se hubo extinguido con gran satisfacción del dueño del café, el poeta enrolló tranquilamente el manuscrito, y se lanzó á la calle seguido de sus dos camaradas.

—A dónde vamos? preguntaron estos con interés.

—A dónde? A casa de Brandus, calle de Richelieu, esquina al Boulevard de Italianos.

Conviene advertir á los que no lo sepan, pue Brandus ha sido el mas famoso editor de música de París.

Una vez á la puerta del editor, el poeta la abrió resueltamente, despues de decir á sus amigos:

—Dejadme entrar solo, y esperad aquí que yo os avise.

El Sr. Brandus se hallaba en aquel momento en su despacho, elegante como el de un banquero, pero donde casi todos los muebles eran pianos.

—Qué quieres? dijo al ver adelantarse al joven.

—Quiero proponeros un brillante negocio.

—Dispensad, caballero, pero yo no me ocupo de mas negocios que de los de mi casa.

—Es que mi negocio es de ese género, y sin duda alguna os conviene. Se trata de que compreis esta canción.

El editor tomó el papel, y lo examinó un breve rato con curiosidad, pero sin cariño, como todos los editores.

—Está bien, murmuró en seguida; es en efecto una canción, con letra y música, segun costumbre, pero sería preciso oirla para poderla apreciar.

—Si no es mas que eso, vais á quedar complacido en el acto.

El poeta se acercó á la puerta, izo una señal, y entraron el músico y el cantante en embrion.

—Perdonad si os distraemos de vuestras ocupaciones, pero estos amigos están interesados como yo en el negocio.

Y diciendo y haciendo, sentó á uno de ellos delante de un magnífico piano; colocó el otro á su derecha, y poniendo el papel en el atril, dió la orden de que principiara la canción.

El editor la oyó como quién oye llover; los autores fueron los únicos que se entusiasmaron. Cuando el piano lanzó el último acorde, preguntó el poeta:

—Y bien, Sr. Brandus, ¿qué os parece?

—Lo de siempre; una cancioncilla agradable y nada mas.

—Pero ¿cuánto os atreveríais á dar por ella?

—Yo! daría por la propiedad absoluta quince francos. Los tres jóvenes se miraron con ansiedad.

—Poco son quince francos, balbuceó el mas tímido de los tres.

—Si lo creéis así, podeis llevaros vuestra canción.

—Nada de eso, replicó el poeta; tomadla, y añadid al precio un ejemplar que nos dareis cuando se imprima.

—Me conformo; contad con un ejemplar para cada uno.

Algunos minutos mas tarde el café que habia sido teatro de la improvisacion, lo fué tambien de un almuerzo tan espléndido como puede serlo un almuerzo de quince francos.

Si alguna vez vas á París, querido lector, dí al oído de la primera loreta que te encuentres, estos dos versos:

*As tu connu dans Barcelonne
une andalouse au teint bruni?...*

y ella te cantará entonces, toda entera, la canción que compró Brandus por quince francos, y que ha producido ya mas de treinta mil.

En cuanto á los autores, puedo nombrártelos en la seguridad de que no te son desconocidos.

El de la letra se llamaba Alfredo de Musset.

El de la música, Mehul.

Y el que la cantó al piano, se llamó mas tarde el tenor Duprés.

MANUEL DEL PALACIO.

EL EPITAFIO DE LA DONCELLA.

TRADICION ESCANDINAVA.

Zagaleja idolatrada
que saliste con la aurora
de la rústica morada:
¿porqué tu mano nevada
rojiza la miro ahora?
¡Ay madre!... ¡torpes antojos!
cuando el alba lloró perlas
dos rosas vieron mis ojos...
¡qué hermosas! quise cogerlas,
y me clavé sus abrojos.

Otra vez por la mañana
corriste niña á los prados
que el aura fresca engalana.
Mas... ¿porqué tan encarnados
vuelven tus labios de grana?

Madre mia! no adivinas?
si ocultarlo no les plugo!
fui al bosque á cojer nebrinas
y al comerlas—muy ladinas—
los tuvieron con su jugo.

Creciendo su dulce anhelo,
nuevamente la doncella
buscó al corazón consuelo,
cuando todavía el cielo
no apaga su última estrella.

El alba pasó gozosa...
mas la pobre zagaleja
volvió á su hogar silenciosa,
pálida, triste y llorosa
suspirando amarga queja.

Su madre la recibió
con cariño puro y santo
é inquieta la preguntó:
querida ¿dime si yo
puedo enjugar ese llanto?

En vano; la desventura
desgarra mi corazón;
ábreme una sepultura
y sobre la losa dura
haz grabar esta inscripción.

"Un día—día menguado—
sus manos rojizas ví;
un zagal apasionado

se las habia estrechado
con amante frenesí.

Otra vez sus labios rojos
vi subidos de color...
fué porque el zagal de hinojos
con cariciosos antojos
les imprimiera su amor.

De nuevo volvió otro día
llevando el sello en su faz
de triste melancolía...
su amante... no la quería...
fué traidor... Descanse en paz."

FILIBERTO ABELARDO DIAZ.

SUSPIROS DE LA SELVA.

Las del otoño triste
lánguidas brisas,
cruzarán gemidoras
por las campiñas;
y sin colores,
sin perfumes y místicas
yarán las flores.

Pájaro que volando
de rama en rama
saludaba contento
la luz del alba,
verá perdido
con los soplos del viento
su pobre nido.

Anunciando el invierno
con sus furores,
llevarán hojas secas
los aquilones:
furioso el viento,
remedará del triste
débil lamento.

Llenan del breve otoño
los cortos días,
una dulce y suave
melancolía:
su triste encanto
del corazón que sufre,
desprende el llanto.

Tienen los bellos campos
tristeza suma,
cuando el viento de otoño
volando zumba,
y este en su acento,
todas las vibraciones
del sentimiento.

De la selva parece
salen quejidos,
ayes del desconsuelo,
tiernos suspiros;
y el murmurante
río tener parece
queja de amante.

Yo en el tranquilo otoño
con pecho tierno,
canto á las pobres flores
que están muriendo:
canto llorando
á las yá secas hojas
que estoy pisando.

En el otoño triste
tengo el recuerdo
del amor que en mi alma
tuvo su templo.
¡Ay! amor mio!
hace mucho há llegado
tu invierno frio!

¡Pobre amor que gimiendo
desconsolado,
en los brazos se ha visto
del desengaño!
¡ay! pobres flores,
las del arbusto tierno
de mis amores!

¿Dónde vá tu esperanza;
dónde se fueron
tus quimeras de rosas;
tantos ensueños?...
¡Todo su encanto,
desvanecí en raudales
de amargo llanto!

Al cruzar tus dinteles
falaz mentira,
en tinieblas dejaste
mi triste vida.
¡Ay! quién pudiera,
disfrutar la inocencia
de edad primera.

¡Triste recuerdo amargo,
débil quejido:

sueño de amores falsos,
yó te maldigo!....
séco mi llanto;
rompo mi débil lira:
ceso en mi canto!....

A. DE SAN MARTIN.

LOS VECINOS DE DARLINGEN.

NOVELA DE ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

Llevaré á Ernesto á Darlingén, lo presentaré á Romys y con algunas visitas frecuentes procuraré disponer favorablemente á nuestro cuñado, declarándole al cabo de cierto tiempo nuestro designio. ¿Me comprendéis? Romys al fin y al cabo es padre de Herminia y vale mas convencerle por la dulzura que por medios violentos. Todo irá perfectamente si Ernesto sale bien de la prueba.

—Pero qué prueba es esa? exclamó la anciana con inquietud.

—Muy sencilla, María; le haré creer por un instante que Romys, por consecuencia de malos negocios, ha perdido toda su fortuna, y pronto leeré en su rostro la impresion que le causa esta noticia.

—Le hareis desgraciado.

—No lo creas; así sabré perfectamente hasta qué punto la fortuna de Romys entra en la afeccion de Ernesto por Herminia. Esto es necesario y os suplico, hermana mia, que no me contrarieis; si Ernesto pregunta por Herminia, habladle poco de ella, aparentad tristeza y dejadme hacer que á su tiempo le haré saber la falsa nueva.

Cambiaron todavia algunas palabras sobre este objeto y mostrándose Mr. Blondeel firme en su resolucion, prometió su hermana no contrariarle.

En tanto que ellos hablaban, un jóven subia lentamente la escarpada calle que desembocaba cerca de su morada. Era, sin duda, un viagero, pues apesar del tiempo de calor, llevaba un abrigo en el brazo y un paraguas cubierto con una funda de piel. Su trage, apesar de la frescura y elegancia de su corte, tenia alguna cosa de extranero en su forma y en su corte, como igualmente sus rizadas y negras patillas demostraban que venia del otro lado de los mares. No era, pues, extraño, que los transeuntes le tomasen por un *gentleman* inglés de buena casa, porque verdaderamente, su bello rostro tenia un aire distinguido de nobleza y seriedad, haciendo creer que la inteligencia de este encantador jóven estaba mas desenvuelta de lo que permitia su edad. Quizá sus grandes ojos negros, sus cabellos oscuros y sus grandes patillas contribuian á darle este aspecto, aunque su estatura elevada y su delicado y elegante talle anunciaban estar en la primera y florida juventud.

Llegó á casa de Mr. Blondeel y se detuvo delante de la verja extendiendo su larga mirada en el jardin, mientras que una dulce y franca sonrisa iluminaba su rostro, como si aquellos sitios tuviesen algun secreto encanto para su corazon.

De repente se le escapó un grito de júbilo y se lanzó con los brazos abiertos hácia las personas que corrian alegres á su encuentro.

—Mr. Blondeel!... M.^{lle} María!...

—Sed bien venido!...

—Loado sea Dios, que nos permite volveros á ver tan buenol!...

Tales fueron las primeras palabras que se oyeron á través de los reiterados abrazos.

Pero apenas se vió un poco libre, Ernesto investigó con la mirada, llena de un inquieto deseo, todo el jardin y hácia el lado de la casa, despues la fijó con aire interrogador en los dos hermanos.

—Ah! dijo Mr. Blondeel, voy á buscar una botella de vino, es preciso que bebamos un vaso á vuestra salud.

Y como si quisiera evitarse el contestar á la muda interrogacion del jóven, corrió hácia la casa, despues de haber cambiado un signo de inteligencia con su hermana.

A poco volvió seguido de la criada que colocó una bandeja sobre la mesa rústica del cenador; esta miraba al jóven con asombro, reconociéndole apenas porque estaba hecho un verdadero inglés, con su aire no de baron sino de un príncipe.

Juan Blondeel llenó los vasos y dijo:

—Vamos! ¡por vuestro feliz regreso, y porque entreis con buen pié en la tierra natal!... Pero, ¿qué es esto Ernesto, qué cosas? os veo pensativo, ¿ha sucedido algo en el mar?

—Ah! estaba claro como un espejo; respondió el jóven. Perdonadme, Mr. Blondeel, mi distraccion; yo esperaba tener la dicha de encontrar aquí á M.^{lle} Herminia. ¡Hace tanto tiempo que la ví la última vez!...

—No está aquí; sus padres la han llamado inopinadamente á su casa.

—Mi disgusto es excusable, Mr. Juan; pues vos, en la última carta, me hicisteis comprender que la hallaria aquí á mi llegada.

—Yol!... os engañais; yo no he dicho semejante cosa.

El jóven sacó su cartera y dijo sacando una carta:

—No; no; yo no puedo engañarme en semejante asunto; desde hace ocho dias lo he leído cien veces; "La noticia de vuestro regreso nos ha colmado de alegría, Herminia y mi hermana lloran de júbilo." Ella estaba, pues,

aquí, cuando vuestra mano estampaba esas palabras en el papel.

—Sí que lo he escrito, no lo niego; exclamó Blondeel encogiéndose de hombros.

—Es verdad, Ernesto; nosotros hemos derramado lágrimas de alegría; dijo la anciana. Ya sabeis que Herminia os profesa un afecto sincero; consolaos, pues, de su ausencia, porque la vereis antes de que la semana toque á su fin.

—Mr. Juan; dijo entonces el jóven tomando su vaso, disimuladme este momento de pesar; ya pasó y bebo á vuestra salud y la de la buena M.^{lle} María. Quiera Dios escuchar mi ardiente ruego, concediendo al pobre huérfano una larga y dichosa vida.

Ernesto habia pronunciado su brindis con un sentimiento tan verdadero, que M.^{lle} Blondeel le tomó la mano y se la estrechó tiernamente. Mr. Juan llevó la mano á los ojos, pues tenia la debilidad de ser muy sensible y se enternecia al momento.

Se hizo fuerte contra su emocion, y recostándose en el banco, extendió los piés y dijo:

—Vamos!... vamos!... por amor de Dios; no váyamos á entristecernos en el feliz instante de vuestra llegada; si tenemos que hablar de cosas serias, lo dejaremos para mas tarde; ahora, Ernesto, decidnos alguna cosa de vuestro viaje, ó mas bien, de vuestra estancia en Inglaterra; ¿os ha ido bien por allá?

—Tan bien como le puede á uno ir lejos de las personas queridas; sí, Mr. Juan; he sido muy dichoso, respondió el jóven. Yo tenia mis razones para creer que mi estancia en el pueblo mas industrioso del mundo, me daria los conocimientos y la experiencia necesarios, no solamente para ser útil á mi patria, sino tambien para recobrar largamente la fortuna que la suerte quitó á mi desgraciado padre. Durante tres años, he sido el discípulo favorito y el mas querido del célebre Stephenson; la carta de M. Morris le dispuso tan favorablemente, que me ha tratado como á su propio hijo, poniendo á mi disposicion todos sus planos, todos sus dibujos y comunicándome todas sus ideas. Me ha enviado á todas las grandes obras que podian ayudarme á perfeccionar mis estudios, y le he acompañado á una infinidad de fábricas y de establecimientos industriales. Y no solamente me ha explicado los secretos de su organizacion, sino que se ha tomado el trabajo de enseñarme prácticamente y con los mas pequeños detalles, los recursos necesarios para la ejecucion de tan importantes obras. Y todo esto por un extranero sin mas títulos de proteccion que las simpatias que hubiera podido inspirarle.

—Oh! debéis estarle muy reconocido, Ernesto, dijo Blondeel con la voz temblorosa, cuya alteracion demostraba que se habia conmovido nuevamente.

—Estarle reconocido!... repitió Ernesto; hay tres nombres grabados en mi corazon, los que pronunciaré todavia, con mi último rezo, en mi lecho de muerte. El uno es el de ese generoso inglés; los otros son los nombres de los que me han servido de padres, desde que tan prematuramente perdí los míos.

La noble anciana volvió la cabeza para ocultar las lágrimas que asomaban á sus ojos. Mr. Blondeel sacó el pañuelo de su bolsillo y fingió limpiarse los ojos y la frente, como para enjugar el sudor; despues dijo con una voz á la que se esforzaba en dar un tono seguro:

—Qué calor hace hoy!... He andado precipitadamente por espacio de una hora, y creo que he cogido un constipado... Dé modo, Ernesto, que tendreis esperanza de un buen éxito.

—Sí, Mr. Blondeel; estoy casi seguro; pero el valor, al menos, no me faltará. Pensad que yo conozco muchos secretos de fabricacion, que esán aquí haciéndose en máquinas muy incompletas y con sistemas viejísimos y procuraré mejorar los establecimientos, construyendo nuevas maquinarias, y crearé sociedades financieras para subvencionar mis trabajos. ¡Ah! si solamente consiguiera hacer aceptar un plan de camino de hierro, sería rico de un golpe.

—Sí; pero vuestra esperanza podria engañaros, y esto puede ir con mas lentitud de la que creéis.

—En efecto, Mr. Juan; se necesita tiempo para adquirir la confianza de las gentes; puedo tener la desgracia de encontrar oposicion, lo sé; ¡mas qué importa si concluyo por salir bien y hago fortuna que es el objeto de todos mis esfuerzos!...

Una expresion de descontento se reflejó en el rostro de Mr. Juan.

—Teneis mucho afan de ganar dinero, dijo; y el dinero, sin embargo, no es el único origen de la dicha.

—Yo no sé cómo pensarán otros, dijo el jóven con cierta vivacidad; quizá yo hago mal; pero á mis ojos, el dinero y la fortuna tienen una fuerza poderosa para vencer los obstáculos que obstruyen la carrera de un hombre. Este es un manantial de alegría, de elevacion y de dicha en este mundo; y si yo puedo hacerme rico bendeciré á Dios, por este favor inmenso.

Juan Blondeel se mordió los labios y se manifestó afligido por el apasionado lenguaje del jóven. Sacudió la cabeza sin decir nada y de repente se levantó de su banco.

—Ernesto, exclamó; tengo una cosa que deciros y probablemente os entristecerá; pero no os asustéis, seguidme y os la diré á vos solo; porque no puedo tenerla mas tiempo sobre mi corazon.

M.^{lle} María, dirigió á Juan una mirada suplicante, rogándole no hiciera sufrir demasiado á Ernesto.

El jóven se levantó y siguió en silencio á su protector hasta la casa.

—Sentaos, Ernesto; dijo Mr. Blondeel, voy á anunciaros una cosa desagradable; pero no os aflijais porque no os concierne de ninguna manera. Os sorprenderá,

quizá porque la desgracia á que me refiero, concierne á una persona por la cual sentís la misma afeccion que ella siente por vos.

—Oh! cielo!... qué quereis decirme? exclamó el jóven con angustia.

—Tened calma y estad tranquilo, amigo mio; ved aquí la triste historia: Mr. Romys, mi cuñado, ha hecho malos negocios en los fondos públicos y ha perdido casi toda su fortuna, de manera que Herminia, se ha quedado pobre, por decirlo así.

Y al decir estas palabras, fijó los ojos sobre el jóven con una firmeza penetrante. Este quedó un momento inmóvil; pero sobre su rostro se dibujó bien pronto una expresiva sonrisa de felicidad: esta sonrisa fugitiva como un relámpago desapareció luego para dar lugar á un sentimiento de tristeza.

—¡Pobre Herminia! murmuró Ernesto; ¡cuánto debe sufrir!

—Pero habeis sonreido; murmuró Juan Blondeel con severidad, y esto ¿qué significa? Ernesto ¿seriais insensible á la desgracia de los padres de Herminia?

El jóven palideció y murmuró con embarazo algunas excusas ininteligibles.

—Y bien, ¿porqué os reís de una desgracia tan cruel? El jóven quedó silencioso y pareció buscar una respuesta.

—Oh! yo no hubiera jamás creído esto!... murmuró Blondeel con tono de amargo reproche.

Ernesto permaneció en silencio todavia algunas instantes, despues levantó de pronto la cabeza y dijo con voz tranquila y con mirada clara y firme:

—Y qué le he de hacer!... yo no soy ya un niño; vos sois mi bienhechor y debo ser franco, voy pues á abrir mi corazon. Vos sabreis cual es la razon de este deseo de ganar dinero que os asombra tanto, y sabreis al propio tiempo porqué apareció en mis labios una sonrisa al saber tan fatal nueva.

Yo estaba destinado á ser abogado y tenia hechos muchos estudios para esta carrera, cuando, vos recordareis tuve por entonces la dicha ó la desgracia de pasar aquí un día entero con Herminia, soy sensible y pronto conocí lo que pasaba en mi corazon... Tenia valor y confianza en mi porvenir y osé soñar que podria tener un medio de ser el esposo de la que con sus gracias y su belleza habia hecho en mi alma una impresion inexplicable. Creí y he creído locamente que vos y vuestra hermana aprobariais mis deseos; ¿podeis censurarme? Quise merecer á Herminia y elevarme hasta ella, adquiriendo una fortuna para que ella no se arrepintiera jamás de su afeccion por un pobre huérfano, y tener con ella el derecho de pedir su mano á Mr. Romys. Por esto me hice ingeniero; por esto fui á Inglaterra, y por esto deseo hoy ganar dinero, cuando el dinero no ha tenido nunca valor para mí. ¿Comprendéis ahora, señor, porqué una sonrisa se ha escapado de mi corazon? Todos los obstáculos caen ante mis ojos; yo podré trabajar, sudar gotas de sangre por ella, y su dicha en la tierra será mi obra, mi sola obra.

Sí; esa sonrisa en mis labios ha sido impremeditada, culpable quizá; pero, perdonadme ese movimiento egoísta, que me ha inspirado el fuego de mi amor por Herminia.

Por toda respuesta Juan Blondeel saltó al cuello del jóven y le dijo mientras las lágrimas llenaban sus ojos:

—Mi buenol!... mi noble Ernesto!... Es falso lo que os he dicho; he querido probar la sinceridad de vuestro amor. Mr. Romys no ha perdido nada; pero es igual, Herminia llegará á ser vuestra mujer, esto será, esto debe ser.

La puerta de la sala se abrió y M.^{lle} María dijo desde lejos:

—Señores; señores; á la mesa!...

Pero cuando vió á Ernesto en los brazos de su hermano, se le escapó un grito de júbilo y corrió hácia ellos batiendo palmas.

—Y bien, y bien?... preguntó.

—Oh! María! ha sufrido victoriosamente la prueba; respondió Juan Blondeel, preparad vuestro regalo de boda, pues antes de seis meses Ernesto será esposo de nuestra Herminia.

La anciana echó sus brazos al cuello de Ernesto con gritos de júbilo; y hubiera, sin duda, continuado largo tiempo sus demostraciones; pero Juan Blondeel dijo riendo:

—Venid; venid; no es esto una razon para dejar enfriar la comida: tambien se puede hablar en la mesa. A los postres vaciaremos una botella de nuestro *ermiteage*. Este es el mas bello dia de mi vida!...

Y diciendo esto empujó con gozosa violencia á su hermana y á Ernesto, desde la sala al comedor.

IV.

El temido dia habia llegado, y el momento fatal se aproximaba.

Herminia estaba en su cuarto, con la mano apoyada sobre la mesa de tocador, y la mirada distraida, fija en el espacio. De vez en cuando, sacudia imperceptiblemente la cabeza y exhalaba un suspiro; sus megillas estaban pálidas y sus grandes ojos azules, vagos y sin brillo. Sin duda, las amenazas de su padre y la certidumbre de su inflexibilidad, le habian prestado las fuerzas necesarias para detener sus lágrimas, pues no se conocia que hubiese llorado; sin embargo, en su rostro se leia su pesar, y el abatimiento de sus facciones atestiguaba una desesperacion inmensa y un profundo terror. Era una penosa tarea la que acababa de terminar; segun las órdenes de su padre, se habia puesto su mejor trage, procurando parecer bella y elegante, para agrar-

dar al hombre que en aquel momento iria á solicitar su mano.

Durante los momentos que se quedó inmóvil, pensaba con estremecimiento en su tío Juan, en su tía, y en Ernesto. Sus labios temblaron, y un estremecimiento nervioso contrajo su rostro, pareciéndole que dirigia en aquel instante el último y solemne adios, á estos amigos de su juventud, al propio tiempo que se despedia de la felicidad en la tierra. Si las lágrimas no corrian ante tan crueles pensamientos, era porque la jóven lloraba amarga y hondamente en el abismo de su alma. Al someterse á la voluntad de su padre, sacrificaba su existencia para ser la compañera de un hombre insensible, que miraba el matrimonio como un negocio de comercio. Eran, en efecto, las fortunas de las dos familias las que contraian alianza, y ella, la alegre, la dulce y tierna Herminia, era simplemente el pretexto de esta alianza. ¡Qué vida le esperaba!... á ella, que habia nacido para amar!... Su suerte estaba decidida, no habia remedio, la víctima debia tender dócilmente el cuello renunciando á toda esperanza.

En tanto que la jóven se abandonaba así á sus sombríos pensamientos, entró su madre en el cuarto. En el rostro de la anciana señora, se podia leer igualmente una completa, pero dolorosa resignacion. Ella dijo á Herminia con un profundo desaliento que se esforzaba en ocultar bajo una confianza aparente:

—No tengas miedo, hija mia; esto saldrá mejor de lo que nosotros pensamos.

—¡Ser tan jóven y ver ya el último dia bello de mi vida!... suspiró la jóven.

—Tú ves las cosas demasiado negras, mi pobre Herminia; y yo, al contrario, tengo la firme esperanza de que serás dichosa.

—Dichosa! repitió Herminia con amarga ironía; ¡dichosa con un hombre que no conozco, con un hombre que no busca mi cariño y se decide á que sea su mujer sin saber si yo podré amarle? ¡Oh! ¡Dios mio!... ¡esto equivale á vivir en una eterna esclavitud!...

Una lágrima brilló en sus ojos, y la anciana señora tomó su mano con espanto, y dijo:

—Herminia!... hija mia!... Hazte superior al dolor. Si tu padre conoce que has llorado se enfadará y nos humillará en presencia de Mr. Pottewal.

—Estad tranquila, mamá; yo no lloraré; respondió la jóven con un tono tristemente resignado. Esta es la última lágrima y papá quedará satisfecho de nosotras. Yo sé que no tengo mas remedio que obedecer y estoy pronta como un pobre y débil cordero á quien llevan á degollar.

—Oh! no hables así!... exclamó la anciana poniéndole la mano en la boca. Yo tampoco puedo llorar, ¿á qué me desgarras cruelmente el corazón?...

Y dulcificando el tono de su voz, prosiguió:
—Herminia, tú haces mal, créeme. Esta mañana, al venir de la iglesia, estuve en casa de madame Kandels; es prima de Pottewal, y le trata desde que nació, y ella me ha dicho que Francisco es un jóven sencillo y bueno; no es avaro, ni enemigo del placer, y tiene muchos amigos. El es rico y generoso, y se esforzará por hacerte dulce la vida; no dudes, pues, que le amarás por su bondad.

La jóven se calló; sin duda sus pensamientos estaban lejos, y ella escuchaba apenas las consoladoras palabras de su madre.

—Vamos, Herminia, replicó la señora; ya es tiempo que bajemos. El café está dispuesto y Mr. Pottewal llegará de un momento á otro. Cuida de reportarte, porque tu padre está de mal humor y parece temer que le has de dar motivos de enfadarse. ¿Pero, hija mia, por qué no has arreglado tus cabellos con mas esmero? Y el fichú le llevas torcido!... Debieras ponerte aquel hermoso alfiler que te regaló tu tío el año pasado.

Y al decir esto, arreglaba el peinado y el vestido de

su hija, poniendo la brillante alhaja sobre su pecho. Herminia la dejaba hacer, contestando solamente con tímidos suspiros.

Un campanillazo que sonó en la puerta de la calle hizo palidecer á las dos mujeres.

—Oh! ya está ahí!... exclamó la jóven, saliendo como espantada de su distraccion.

—Despáchate, Herminia; exclamó madame Romys tomando la mano de su hija para sacarla fuera de su habitacion.

—Todavía un instante!... dejadme tomar fuerzas, estoy temblando, vacilo sobre mis piernas!... dijo la tímida Herminia.

(Se continuará.) FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

LA FLOR DE NUESTRA ESPERANZA.

Hay en el mundo una flor
llena de aroma y fragancia,
flor que tiene por abrigo
los pechos donde se alza;
flor que en su brillante cáliz
ostenta pura y lozana,
en vez del grato rocío
las melancólicas lágrimas
que es el riego que los ojos
hasta su corola mandan;
flor que guarda en sus colores
las ilusiones del alma,
que es unas veces purpúrea
y otras veces mustia y pálida;
flor que entre sus hojas mece
todo el amor que atesora
el pecho en que se levanta;
flor que cuenta los latidos
de un corazón que se inflama,
ó del que yace olvidado
perdida su dulce calma;
flor que en las horas felices
nuestro placer acompaña
y son sus hojas brillantes
y su perfume embriaga;
flor que en las horas de penas
comprende nuestras desgracias
y están sin brillo sus hojas,
y está su corola lacia;
flor que vive con nosotros,
que si amamos tambien ama,
y flor que llama el poeta
la flor de nuestra esperanza.

Yo la he sentido crecer
y mi pecho que la guarda,
la vé entreabriendo sus pétalos
al comenzar la mañana,
y si el corazón suspira,
suspira inquieta, agitada,
y plega sus verdes hojas
y guarda en ellas mis lágrimas;
y si alegre respirando
mi pecho su dicha exhala
en amantísimas quejas,
que son las quejas del alma,
entonces abre las hojas,
su perfume al aire lanza,
y al verme alegre, revive
su corola mustia y pálida
y esa flor, que llama el vate
la flor de nuestra esperanza,
las abraza lisongeras
al calor de una mirada,

y si los ojos no miran,
van á su seno mis lágrimas.
Y entonces plega las hojas
y en sus pétalos las guarda.
Mi llanto le dá la vida
que es el riego que le mandan
los ojos que la ven triste,
los ojos que la ven pálida;
y si otros ojos la miran
calor la dan que la falta,
y entonces vive feliz
porque son sus esperanzas,
como los sueños del niño,
risueñas y sonrosadas;
por eso al cielo su súplica
ferviente eleva mi alma,
que si es verdad que la dan
riego mis ardientes lágrimas,
busca para florecer
el calor de una mirada,
y si esos ojos no miran
á la flor que el pecho guarda,
se agostará su corola,
morirá triste, olvidada,
y con ella morirán
las ilusiones del alma,
porque á esa flor, llama el vate,
la flor de nuestra esperanza.

M. SECO y SHELLY.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE PAÑO DE SEDA VERDE GRIS.—El borde inferior va guarnecido, por delante solamente, con tres bullonados iguales al trage. Tiras de la misma tela, recortadas en dientes redondeados y sobre los que corre una estrecha tira de tafetan negro, están puestas de modo que figuren por delante una túnica. La disposicion del corpiño, por delante y en el hombro, reproduce la combinacion de la enagua.

TRAGE DE TAFETAN COLOR BISMARCK (CASTAÑO TOSTADO).—La guarnicion se compone de tiras muy anchas de tafetan de color mas oscuro, guarnecidas por ámbos lados con un encage estrecho negro; estas tiras figuran un cinturón-coselete, guarnecen las sisas, los puños de las mangas, adornan el trage por ámbos lados del paño delantero, y el borde superior por detrás, donde su disposicion figura tiras que vuelven sobre sí mismas. El extremo de estas tiras vueltas se recorta en dientes, y se orla con un encage mas ancho.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 87.

Blancas.

Negras.

- | | |
|----------------------------|----------------------------|
| 1.ª T. 6.ª A.R.ª jaque. | P. toma T. |
| 2.ª C. 2.ª A.R. | C. 5.ª R.ª ú 8.ª C.R. jaq. |
| 3.ª R. 3.ª R.ª | P. á 5.ª R. jaque |
| 4.ª C. toma P. jaque-mate. | |

Variantes.

- | | |
|--|----------------------|
| 2.ª | C. 4.ª C.R. |
| 3.ª C. 3.ª R.ª jaque. | R. 3.ª R.ª ó 5.ª R.ª |
| 4.ª A. 5.ª R. mate ó T. 4.ª C.R. mate. | |
| 2.ª | P. 6.ª A.R.ª á 7.ª |
| 3.ª C. 4.ª R. jaque. | R. juega. |
| 4.ª T. 4.ª C.R.ª jaque-mate. | |

Hay otras mas fáciles.

A LOS SRES. SUSCRITORES.

En el próximo número daremos una gran lámina en negro de las confecciones que han empezado á usarse en París para verano, la cual consta de 16 diferentes dibujos.

Al mismo tiempo aparecerá otra para vestidos de niños de seis diferentes clases.

Los 22 modelos serán acompañados de su respectivo patrón, el cual como todos los que publicamos, proporciona el modo de cortarlos con la misma exactitud y perfeccion con que suelen hacerlo las mejores modistas.

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ 1867. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n. 1.

ESPAÑA EN PARIS,

REVISTA Y CRONICA

DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867.

Por D. José de Castro y Serrano,

AUTOR DE ESPAÑA EN LONDRES.

El objeto de la obra y el nombre del autor, nos escusan de recomendar esta interesante publicacion, la cual reúne además la circunstancia de darse á luz por un precio tan reducido, que la pone al alcance de todas las fortunas.

Las primera y segunda entregas acaban de repartirse, y se hallan de manifiesto en las oficinas del periódico LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

La edicion es de un lujo y mérito estremados, ilustrada con infinidad de magníficos grabados, ejecutados por los mejores artistas de París.

El precio á la REVISTA y CRÓNICA unidas, es en España, Canarias y Portugal, remitiendo á nuestra Administracion libranzas del Giro Mútuo ó sellos de correo, Rvn. 50 y suscribiéndose en casa de nuestros comisionados, 60.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, dirigiéndose á nuestros Agentes. Pfs. 5.

En las demás Américas y Filipinas, dirigiéndose á los mismos. Pfs. 6.

El pago en España puede hacerse, por los que así les convenga, en tres plazos, á razon de 20 rs. cada uno, si el pedido es hecho á nuestra Administracion, y de 22 rs. si ha sido por medio de comisionados. Las fechas de los pagos serán los dias 1.º de Abril, Junio y Agosto.—En América, el pago será de una vez al hacer el pedido al Agente.